

Julio 1: San Teodorico Endem. Mártir en Gorcum. Sacerdote de la Primera Orden (1499•1572). Canonizado por Pío IX el 29 de junio de 1867.

Teodorico nació en 1499 en Amersfoort, Holanda. Amado por sus padres y familiares por su índole mansa y serena, por su amor apasionado al estudio y a las obras de piedad y de misericordia. Se preveía para él un brillante porvenir y éxito fácil. Sin embargo él un día manifestó cándidamente a sus padres: “Ya escogí mi camino: seré religioso franciscano y sacerdote!”. Sus padres hicieron cuanto pudieron para disuadirlo. Pero él, sostenido por la gracia divina, les respondía: “Cuando el Señor llama, no se le puede decir no. Debo responder a su llamada, él es nuestro Padre y nuestro Dios!”.

De mala gana ante su insistencia sus padres le dieron su consentimiento. Pero le aconsejaron no escoger la Orden Franciscana, demasiado pobre y rígida, sino la Orden Benedictina, donde, por sus dotes intelectuales y de corazón, podría llegar a ser elegido abad y llevar una vida llena de satisfacciones. Pero Teodorico no se dejó convencer. Decidió seguir a Cristo y a éste crucificado en la pobreza, en la oración y en la penitencia.

Recibido en la Orden de los Hermanos Menores, hecho el noviciado, la profesión y los estudios requeridos, fue ordenado sacerdote con sincera alegría de sus padres. Pasó largos años en la soledad del convento, en la observancia fiel de la regla de San Francisco. Los fieles y los cohermanos lo señalaban como modelo de santidad y de erudición. Fue destinado al convento de Gorcum, donde se distinguió por las largas horas que pasaba en la intimidad del confesionario. Supo dirigir a la perfección seráfica un monasterio de Hermanas Terciarias Franciscanas, de las cuales era confesor y director espiritual.

La rebelión de Lutero y de Calvino había apartado de la Iglesia católica una buena parte de Europa del norte. En Holanda los calvinistas, alcanzado el poder, se dieron a perseguir a los católicos. En 1572 se apoderaron de la ciudad de Gorcum, aprisionaron a los Hermanos Menores y a otros sacerdotes, los llevaron por los poblados, expuestos a las burlas de la gente, luego, conducidos a Brielle, fueron torturados de muchas maneras para obligarlos a renunciar a la fe católica renegando de los dogmas de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y del primado del Romano Pontífice.

Pero ellos permanecieron firmes en la fe, por lo cual fueron condenados a morir ahorcados. Era el 9 de julio de 1572. Así confesó su fe Teodorico, lleno de gracia y de Espíritu Santo. Tenía 73 años.